

## *Y al oeste, Portugal*

JUAN CARLOS PEREIRA CASTAÑARES  
Departamento de Historia Contemporánea  
Universidad Complutense de Madrid

Y al oeste, Portugal. Así terminábamos la cantinela en el colegio cuando estudiábamos los límites territoriales de España. A partir de ahí poco más. Al llegar a la Universidad todos esperábamos saber algo más de un país que se encontraba tan cerca pero, al mismo tiempo, nos era tan desconocido. De pronto nos ofrecían datos aislados: en 1580 Felipe II incorporó Portugal a la Corona española, pero ¿desde cuándo era un Estado independiente?; en 1640 recupera su independencia a pesar de los intentos de Felipe IV por mantenerla bajo su poder. Un salto en el vacío nos conducía a la Guerra de la Independencia de 1808 —la «guerra peninsular» para portugueses—, dado que Portugal aparecerá como el señuelo inicial de Napoleón para comenzar su operación militar y desde donde Wellington puso en marcha su ofensiva antifrancesa. En 1910 descubríamos que Portugal había dejado de ser una monarquía, para convertirse en una República que empezará a marcar distancias con nosotros ante el llamado «peligro español». Un hombre, Oliveira Salazar, aparecía de pronto relacionado con Primo de Rivera y Franco, y todos comenzamos a saber, y a estudiar, que los tres eran dictadores, antiliberales y que cada uno quería construir un nuevo Estado —*Estado Novo* en el caso portugués desde 1926—. Un 25 de abril de 1974, en un contexto bastante complicado para España, ese Estado desapareció a través de una sorprendente, para nosotros, «revolución de los claveles», cuyas consecuencias pronto se dejaron sentir entre los españoles. De esta forma, terminaba un recorrido histórico incompleto que seguíamos sin comprender en su integridad cuando nos disponíamos a visitar Lisboa y alrededores por un precio bastante asequible.

Recuerdo aún el impacto no exento de interés, cuando la editorial Ariel publicó el libro de M. Halpern Pereira: *Política y Economía. Portugal en los siglos XIX y XX*. ¡Era el año 1984! y por vez primera podíamos leer en español una historia integral de nuestro vecino peninsular. Desde esa fecha el pro-

ceso de traducción de libros generales de temática portuguesa ha sido lento y esporádico (Payne —Playor, 1987—; Saraiva —Alianza, 1989—; y Birmingham —Cambridge, 1995—). En 1992 dos de los escasos especialistas españoles en temas portugueses, —los profesores Hipólito de la Torre y Josep Sánchez Cervelló— nos permitieron acercarnos a su historia desde 1910 a través de sus principales documentos, en el libro titulado *Portugal en el siglo XX* (Madrid, Istmo). Frente a este desolador panorama, entre los años 2000 y 2001 han irrumpido en el panorama historiográfico español nada menos que ¡cinco libros! sobre aquél vecino del oeste peninsular. Portugal se ha convertido en tema de interés al este de su frontera y de ello dio buena cuenta el conjunto de actividades organizadas por la embajada portuguesa en octubre del año pasado, que ha repetido de nuevo este año.

El profesor António Costa Pinto ha coordinado la primera de estas obras: *Portugal contemporáneo* (Madrid, Séquitur, 2000, 303 pp.). Concebida originariamente para un público en lengua inglesa, se tradujo posteriormente al portugués y al español. La edición portuguesa se convirtió a las pocas semanas en uno de los diez libros más vendidos. La edición española no ha sido objeto aún de una reflexión individualizada y detenida con alguna rara excepción (*ABC* octubre de 2000). A lo largo de 13 capítulos más una introducción al Portugal del siglo XX, perfectamente planteada por Costa Pinto, y unas conclusiones, elaboradas por Nancy Bermeo, se nos presenta al lector español un riguroso recorrido por el importante proceso de cambio entre 1890 y la actualidad que se ha producido en este país. Cuando hablamos de «cambio» no nos referimos tan sólo a las transformaciones políticas, sociales y económicas que conducen a Portugal hacia la modernización (y que estudian con detalle Rosas, Brandão, Braga da Cruz y Costa Pinto), sino también al conjunto de manifestaciones que una sociedad crecientemente participativa como la portuguesa demuestra día a día.

La inserción de Portugal en el sistema internacional, desde el permanente y costoso condicionante colonial —la más destacada variable histórica, según Costa Pinto—, es analizada por Alexandre y Teixeira. La transformación de las fuerzas armadas —de golpistas a revolucionarias—; los nuevos valores sociales y la movilización de las mujeres, más el papel de la emigración portuguesa desde 1945 —evaluada en 2,1 millones de personas según la autora— hacia Brasil, Francia y EE.UU., son aspectos estudiados por Carrilho, Ferreira de Almeida, Ferreira y Baganha.

Un aspecto original de este trabajo colectivo es la parte dedicada a la cultura que ocupa los tres últimos capítulos. A partir de los mitos culturales y el problema de la identidad nacional, objeto de escasos debates en un Estado independiente desde 1143 y cuyas fronteras no han cambiado prácticamente desde el siglo XIII, Monteiro y Costa Pinto hacen un recorrido histórico

sobre estas cuestiones hasta 1986. La literatura portuguesa contemporánea —cuyo paradigma en España será el Premio Nobel José Saramago—, analizada por dos Santos; y el arte del siglo XX, que detalladamente estudia Pinharanda, en el que se observa una transformación hacia un modernismo pictórico desde la obra del legendario Souza-Cardoso, completan esta importante obra que debe ser, desde estos momentos, libro de referencia para todos nosotros.

Dos españoles, sin duda, no necesitarán la lectura de este libro por cuanto su vocación por los estudios portugueses y el profundo conocimiento de su historia, les permiten encabezar la escasa nomina de «portuguesistas» en nuestro país. El profesor Hipólito de la Torre es, sin ninguna duda, el que encabeza con honor este grupo. Desde la publicación en 1983 de su trabajo *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal, 1910-1919*. (Madrid, Espasa), cuenta ya en su haber como autor o coordinador con diecisiete libros y un sinfín de artículos. Recientemente coordinó un número monográfico en la revista *Ayer*, portavoz de la Asociación de Historia Contemporánea, bajo el título «Portugal y España contemporáneos» (Madrid, Marcial Pons), que es un buen estado de la cuestión de las relaciones peninsulares. Junto a de la Torre, Josep Sánchez Cervelló, uno de sus discípulos y hoy renombrado especialista en la *revolución de los claveles* y la transición portuguesa desde la publicación de su Tesis en 1993, han escrito un voluminoso libro: *Portugal en la edad contemporánea (1807-2000). Historia y Documentos* (Madrid, UNED, 2000, 574 pp.).

A lo largo de sus páginas encontramos tres trabajos reunidos en un sólo volumen. En el primero de ellos, los dos autores no se limitan a una mera recopilación ordenada de seleccionados documentos, escritos, en su mayoría, en lengua portuguesa —por otra parte no muy difícil de entender si se hace un pequeño esfuerzo—, que nos permiten comprender decisiones, proyectos o discursos de dirigentes políticos, diplomáticos o intelectuales portugueses desde la crisis del Antiguo Régimen hasta un artículo del líder del Partido Socialista, Durão Barroso. Un segundo trabajo, que solamente por su lectura bien merecería resaltar el libro, incluye las dos introducciones de los autores: la primera parte, que cubre el período 1807-1949, escrita con la buena pluma de Hipólito de la Torre, ocupa 78 páginas y nos remite a 318 notas; la segunda, desde el año 1949 al 2000, tiene casi la misma extensión y 250 notas, y está escrita de forma ágil por Sánchez Cervelló. La tercera aportación es corta, 10 páginas, pero sustanciosa pues nos encontramos con un completo balance historiográfico sobre Portugal que llega hasta el año 2000; en él, por cierto, no hay más de doce referencias de autores españoles. Estamos, en definitiva, ante una obra sólida, bien presentada, rigurosa científicamente y muy bien escrita, que ayudará aún más a comprender la historia

de Portugal, un país que tiene casi todo en común y casi todo en divergencia con España.

Pasemos de los estudios generales a los particulares. Pocos han sido, sin duda, los trabajos monográficos sobre los acontecimientos contemporáneos portugueses escritos por españoles. Si tuviéramos que poner una fecha sobre esta faceta deberíamos señalar la de 1941, momento en el aparece el primer volumen de la *Revolución portuguesa* de Jesús Pabón. Un libro tendencioso pero de valor historiográfico en su momento, al ser escasos los historiadores españoles que se interesaban por cuestiones internacionales (casi, casi como, hoy en día). Tras un salto en el tiempo, Sánchez Cervelló y J.A. Rocamora, a través de sus respectivas Tesis, han ido cubriendo ámbitos cronológicos muy diversos pero muy concretos en el tiempo.

Es por todo ello muy loable la labor que desde 1988 lleva realizando el Centro Regional de la UNED en Mérida. Desde esta ciudad extremeña su Director, Valentín Carrascosa, y el profesor de la Torre, llevan impulsando con tesón unas Jornadas científicas hispano-portuguesas (ocho hasta la actualidad), además de un conjunto de publicaciones que mucho han ayudado a comprender mejor desde España la realidad histórica de Portugal. Precisamente es una de las obras auspiciadas por este Centro la que también debe reseñarse en esta Nota, escrita por Aniceto Afonso: *Sintel de Cordes e o 28 de maio. História de uma conspiração* (Mérida, UNED-Ministerio de Defensa Nacional, 2000, 222 pp.).

El Teniente Coronel Afonso obtuvo el grado de Maestrado con este trabajo. Este militar aborda con rigor académico un período crítico de la historia portuguesa en el que el ejército, precisamente, ocupó un papel central. En el libro se analiza el difícil proceso de adaptación de la sociedad y las élites dirigentes al nuevo régimen republicano; el creciente malestar del ejército desde 1910, agravado con la intervención de Portugal en la Gran Guerra, que se torna ya insostenible desde 1919 y, por último, analiza la figura del General Sinel de Cordes, verdadero cerebro gris de la orientación estratégica y de los contenidos programáticos del movimiento opositor *28 de mayo*. Entre 1919 y mayo de 1926, el constitucionalismo republicano y el Estado liberal irán desapareciendo, en favor de lo que el autor definirá como una «república de las espadas» y que nosotros conocemos, sin más, como una dictadura que se implantará con fuerza en Portugal hasta aquella *revolución de los clavos*, iniciada un 25 de abril al hilo de la música y la letra de *Grândola, vila morena*, del cantautor opositor Zeca Afonso.

Cuando se analiza lo escrito sobre Portugal en España, es evidente que la conclusión más acertada es aquella que nos indica que son los trabajos sobre relaciones bilaterales los más abundantes, dentro de las limitaciones reiteradamente expresadas. El balance de esas relaciones, que rara vez se han sus-

pendido o roto a pesar de los cambios de regímenes o los acontecimientos internos, bien pueden caracterizarse como las de dos Estados europeos que «viven en costas viradas» y, sin embargo, están «condenados a entenderse». El llamado *peligro español* y/o las tentaciones *iberistas* a uno y otro lado de la frontera, son expresiones que reflejan muy bien percepciones equivocadas, que se aprecian también en esa tendencia a subsumir de alguna forma las historias portuguesa y española dentro de un todo mayor.

Con un claro intento de superar esa confusa situación, H. de la Torre y J.C. Jiménez —otro de los «portuguesistas» convencidos—, editan un libro en el que once especialistas analizan de forma comparada el significado del período finisecular en ambos Estados peninsulares: *Portugal y España en la crisis de entresiglos (1890-1918)* (Mérida, UNED, 2000, 259 pp.), en el que ha colaborado para su edición la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales.

Se observa de forma visible cómo en Lisboa y en Madrid una derrota externa —no obligatoriamente militar— suscita una profunda crisis interna a todos los niveles. Sin embargo, la incidencia del factor exterior es más intensa y directa en Portugal, al haber mantenido una actitud internacional más activa por razones coloniales e incluso de proyección extraibérica, frente a la pasividad/recogimiento español. Un notable esfuerzo, sin duda, de comprensión globalizador de una coyuntura esencial para ambos Estados.

No podemos cerrar esta reflexión sin mencionar la obra escrita por Hipólito de la Torre y António José Telo, notable historiador portugués y mejor amigo de España, titulada *Portugal e Espanha nos sistemas internacionais contemporâneos* (Lisboa, Edições Cosmos, 2000, 345 pp.). Escrito en lengua portuguesa, siguen aquí la línea mantenida en otros trabajos: insertar las relaciones peninsulares y las propias historias nacionales en el sistema internacional. El resultado es brillante y esclarecedor, y llegan a una conclusión —tesis central del libro— aparentemente sencilla: la Península es una unidad en el sistema internacional contemporáneo, por razones estratégicas de conjunto, porque la relación con el sistema internacional condiciona la evolución interna y también porque el entorno exterior incide notablemente en la forma en que se resuelven los problemas externos de ambos Estados.

La simple cantinela, pues, que mencionábamos al principio debe de relejarse. Podemos decir que, efectivamente, geográficamente al oeste de España se encuentra Portugal, pero que, además, contamos ya con una amplia bibliografía tanto de carácter general como especializada, para que el español que se desplace a tierras portuguesas o se interese por su Historia, conozca a ese pueblo peninsular que se ha encontrado hasta ahora tan cerca, pero tan lejos, de todos nosotros.